

DOSSIER:
«DESDE EL JARDÍN:
CAMPUS Y COMUNIDADES
SOSTENIBLES»

 UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

AUDITORIO

CONSTRUYENDO (Y DECONSTRUYENDO) EL CAMPUS

Francisco Salgado*

Como hemos recordado en varias ocasiones, es bueno volver al origen de las palabras para encontrar su sentido primigenio. El término «academia» se usó para nombrar a la comunidad de Platón y sus amigos que se reunían en un jardín, cerca de Atenas. Ese jardín le pertenecía al héroe ateniense Akademos, y de allí vino su apelativo. Nada más bello para llamar también a la *Universitas* como la comunidad en el jardín.

En su clásico libro *The Idea of a University*, John Newman cimentó las bases sobre las que se edificó la universidad británica. Allí enfatiza el significado de *campus*, el espacio propicio para la inspiración en medio de la naturaleza, árboles, manantiales y fuentes de agua. Un lugar para el encuentro con uno mismo y con el otro, con el espíritu y la comunidad.

El pasado 11 de abril, Día del Maestro y la Comunidad, inauguramos el campus renovado, el campus que ha florecido en estos últimos siete años con la imaginación y el esfuerzo de toda la comunidad; un proyecto que muestra el poder de la arquitectura que se edifica no sólo para la forma y la funcionalidad, sino para reafirmar valores como la serenidad, la inspiración y la alegría.

Los proyectos e ideas surgieron en nuestra mente incluso muchos años atrás. Recordemos, por ejemplo, que el esquema del «Campus Tech» estaba presente en una propuesta del año 2011 y se hizo realidad más de una década después.

El primer cambio importante empezó con la «Plaza de los 50 años», priorizando al ser humano sobre los vehículos. De un parqueadero para que los autos sean felices surgieron los albores de un campus para que la comunidad se desarrolle. La entrada principal se convirtió en la puerta de ingreso de los estudiantes, se despavimentó el área central y se abrió la tierra para que florezca la vida.

D



Nuevo edificio del campus que alberga al Vicerrectorado de Investigaciones, la sala de ensayos de La Tuna y la Asociación de Jubilados de la UDA



El flamante jardín del Parque de la Capilla

D

Los árboles de larga vida, las palmeras, las edificaciones... estaban allí; pero fue necesario un cambio para privilegiar al ser humano, para caminar y disfrutar del campus, y es ese cambio el que nos ha permitido mirar este entorno como si fuera un descubrimiento, como si fuera la primera vez.

Siguió la edificación de la biblioteca actual, transformando la antigua en un espacio lleno de luz y de color, y conectándola a través del puente («*The bridge to the future*») con la nueva ala en la parte alta; bella obra que inaugura los espacios transparentes para ver a la comunidad trabajando, estudiando, conversando, riendo y, a su vez, para que la comunidad mire la naturaleza, los jardines, los árboles, las montañas y todas las especies que surcan los cielos; los colibríes habitan el campus y lo llenan de magia.

La cuidadosa modulación de la luz y la sombra en el frontis del primer *showcase* de edificación sostenible de Latinoamérica, el confort térmico interno y la singular estética externa es ya un símbolo de nuestro campus. La magnífica reutilización del antiguo edificio del colegio «La Asunción» es una muestra del camino hacia la descarbonización de nuestro campus.

Fue primordial la construcción del «Campus Bicentenario», entregado a la ciudad el 3 de noviembre de 2020, en la celebración de sus 200 años de independencia. Fue la única obra que se inauguró en Cuenca en esa fecha. Mientras buena parte de la población permanecía en el confinamiento, nosotros edificamos un nuevo campus, en el que ahora florece la comunidad de nuestro querido colegio La Asunción.

El *Campus Tech* se diseñó para albergar grupos de investigación que colaboren entre sí con redes interdisciplinarias e internacionales, en medio de laboratorios transparentes, cuyas ventanas expanden la mirada y la mente para que todos, de manera especial los jóvenes, puedan entusiasmarse por el método científico basado en la curiosidad, en el preguntarse y en el ma-

ravillarse sobre cada nuevo hallazgo, sobre cada nuevo momento de *ieureka!*, en el que un estudiante descubre para sí mismo y para la ciencia.

Hacia los flancos del parque de la Capilla están la biblioteca y los laboratorios, espacios vitales para el desarrollo de los investigadores y de las facultades de Medicina y Ciencias Jurídicas. Aquí se replica el diseño de las universidades originarias como las de Bolonia, en la que las principales facultades eran las de Teología, Medicina y Derecho, para profundizar en la comprensión de las relaciones del ser humano con el espíritu, consigo mismo y con la comunidad.

Cuando discurriamos sobre el significado de la palabra «deconstrucción», una compañera de doctorado, procedente de Beijing, dibujó en la pizarra dos ideogramas chinos con los que se representaba la traducción de este vocable en chino mandarín: el primero significaba «desarmar» y el segundo «ensamblar». Cuando tuvimos que refaccionar el edificio de Ciencia y Tecnología, que había sido afectado por el sismo de marzo del año pasado, tuvimos que desarmar las dos plantas superiores y ensamblar la nueva edificación; en la práctica, en pocas semanas, pues cuando los estudiantes volvieron de sus vacaciones, en septiembre, encontraron un edificio nuevo. Deconstruimos un edificio, en donde lo principal es el ensamble con un estilo y un significado nuevo: se sustituyeron los muros por ventanales que abrieron bellas perspectivas al campus, a la ciudad, a las montañas y a los cielos, y se construyó la torre como nuevo símbolo de la educación en lo superior y para lo superior. En la torre, un reloj marca el tiempo del *kronos*, para que la comunidad viva el tiempo del *kairós*: el de la poesía, la imaginación, la gracia y la ternura.

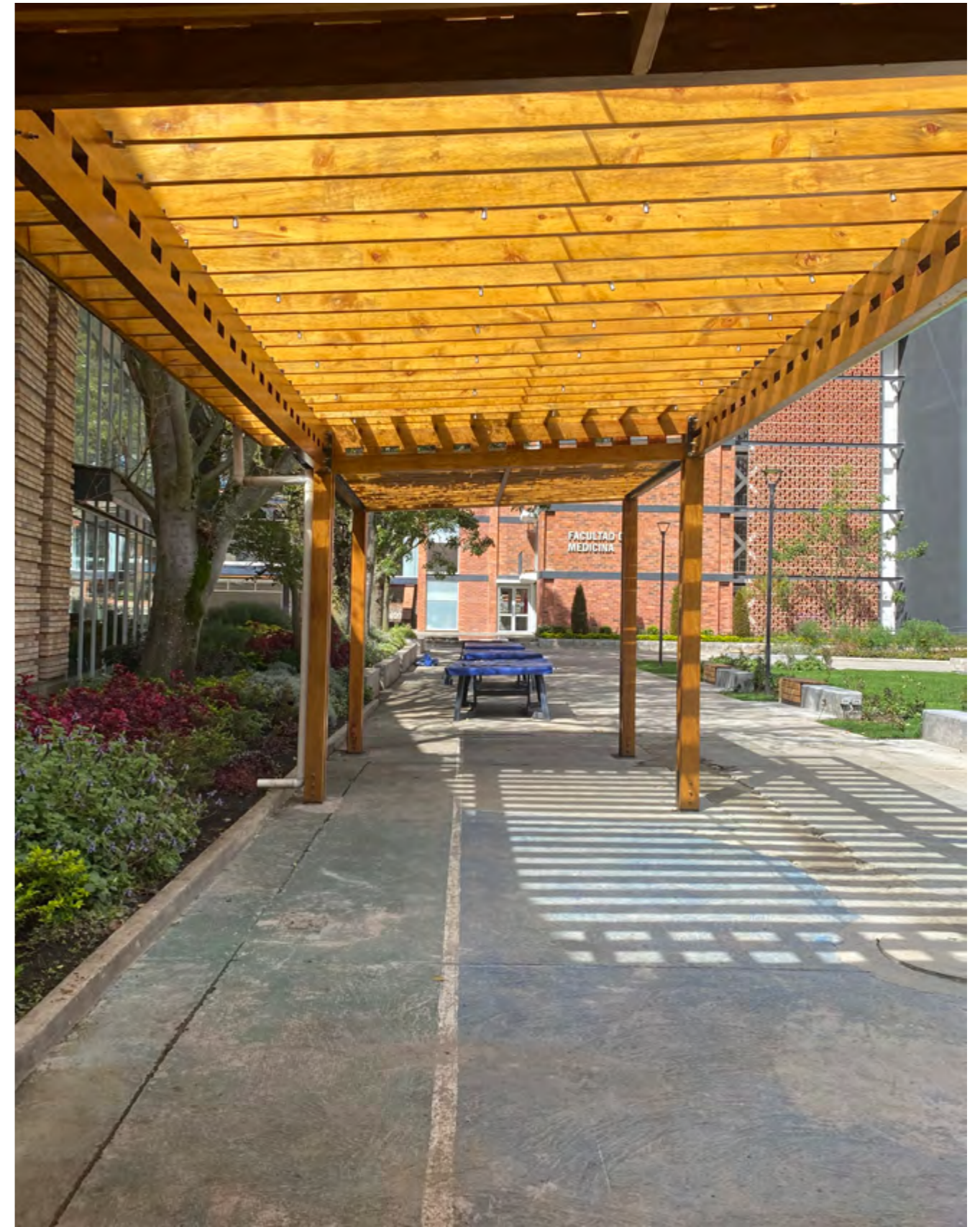
Debemos consignar y reconocer los nombres de los ingenieros y arquitectos, diseñadores y realizadores de la renovación del campus: Felipe Andrade, Pedro Samaniego, Alfredo Ordóñez, Fernando Córdova, Juan Carlos Malo, José Vásquez, Diego Proaño, Luis Barrera,



Pabellón de la Sostenibilidad



Senderos de luz en el campus



D

Julio Jaramillo, Carlos Orellana, Diego Mogrovejo, Andrés López, Santiago Vanegas, Andrea Narváez, Caridad López, Lilia Paguay, José Macías y José Chalco Salgado. También quiero mencionar a las vicerrectoras: Genoveva Malo, en la realización del Textlab y del DisLab; Raffaella Ansaloni en el herbario y áreas verdes; así como a Martha Cobos y Galo Duque en UDA Salud-Una Salud, que se complementa ahora con la Universidad del Autocuidado del Jubilado, iniciativa de Marco Palacios.

A quien ha soñado día a día junto a mí, a nuestra primera profesora con doctorado, María Elena Cazar, por sus recomendaciones para los laboratorios del Campus Tech y el invernadero del Tower Café; por abrir la perspectiva de la ciencia en su calidad de mentora de nuevas académicas.

La diferencia fundamental del actuar que transforma está en todo lo que el corazón puede hacer. Los seres humanos pueden amar, pueden tener compasión, pueden soñar en lo que pueda crecer con amor, en la capacidad de multiplicar, en la magia del compartir. Como decía Monseñor Luna: «... en la olla con amor crece el mote».

Por eso hemos puesto, en nuestra comunidad universitaria, al ser humano y a la interrelación humana como el núcleo de nuestro ser y de nuestro actuar. Las máquinas pueden programarse para hacer bien una cosa, pero solamente los seres humanos pueden hacer el bien.

El campus favorece el desarrollo de la capacidad de la mente extendida, que incluye nuestro cerebro y nuestro espíritu, las relaciones con el ambiente que propicia la creatividad y, sobre todo, las relaciones con los otros, con la comunidad. El pensamiento surge, crece y se consolida en bucles, en tejidos, en puentes que van del cerebro al cuerpo, al ambiente y a la comunidad, y vuelven a nosotros con mayor solidez y frescura. No somos solistas que dependemos únicamente de lo que tenemos en la cabeza para resolver los problemas;

más bien somos parte de una *tuna* universitaria en la que nuestra expresión se potencia infinitamente en el ensamble compartido con un director que sabe de su oficio para generar un ambiente en el que todos se luzcan en conjunto. Somos personas cuyas relaciones, cuya red de reciprocidad, tiene el poder de transformar nuestro pensamiento y de acrecentarlo al servicio de la comunidad.

De allí la importancia que tiene un buen lugar para expandir la mente. Nuestro campus universitario, con sus jardines, biblioteca, torre, laboratorios, talleres, plazas, caminos, jardines y capilla, constituye ese espacio para que nuestro pensamiento florezca con la comunidad, con nuestra actitud de permanente búsqueda del entendimiento en el diálogo que acrecienta las esperanzas, los sueños y los logros.

De esta forma, concebimos a la universidad como el espacio de encuentro, el buen lugar en el que podemos prosperar para hacer el bien, para construir juntos en la realidad la utopía de la plenitud de la vida. *La universidad es la sede de la razón y del corazón. Sede en la que surge, vive y se proyecta la comunidad que es su esencia, en la que habita el espíritu que le dio la luz primera.*

Somos también parte de una comunidad mayor, la de la *Universitas*, institución humana con nueve siglos de historia. Para luchar por la autonomía, para ejercerla, debemos salir de los moldes y proyectarnos hacia esta comunidad planetaria, rescatar sus raíces y significados, sus razones y sus símbolos para aplicarlos a nuestra realidad concreta, aquí y ahora.

Por eso, en la ceremonia de inauguración del campus renovado escuchamos una magnífica versión del *Gaudeamus igitur*, el himno universitario por excelencia, que se interpreta en ceremonias como esta en los cinco continentes. El *Gaudeamus* nos invita a alegrarnos todos, a que la Universidad sea una fiesta.



Parque de la Capilla y su pileta



Vista posterior de la Capilla Clara y perspectiva del Campus Tech



Capilla de Clara y Francisco de Asís

Las estrofas del *Gaudeamus* recuerdan el sentido original de la academia: la comunidad que se reúne en el jardín para pensar e imaginar. *Gaudeamus igitur, juvenes dum sumus. Alegrémonos todos mientras somos jóvenes. Que viva la academia, que vivan los profesores, que vivan todos los miembros de la comunidad, que vivan los estudiantes. ¡Semper sint in flore! ¡Que florezcan siempre!*

Que florezcan siempre, como han florecido los arupos que sembró Juan Cordero, nuestro forjador aquí presente, y se han convertido en nuestros árboles símbolo. Una de mis anheladas tareas es cuidar que florezcan todos los años los arupos. Esa es, en verdad,

la tarea del académico, cuidar la comunidad, no con la prisa del cortador de césped o del podador de ramas que busca cumplir lo más pronto para pasar a otra cosa, sino con la paciencia del jardinero que se detiene a cada paso para admirar el milagro de la lluvia y de la vida. A lo mejor, el cortador y el podador nunca tuvieron su mente en el jardín. El jardinero, en cambio, aun cuando ya no esté físicamente, como Mario Jaramillo, permanecerá para siempre en el jardín que se renueva y vuelve a florecer, muchas generaciones después.

Aquí están nuestras queridas y queridos jóvenes, nuestro símbolo y orgullo. *¡Semper sint in flore! ¡Que florezcan siempre!*

* **Francisco Salgado** (Cuenca, 1959). Ingeniero Civil por la Universidad de Cuenca, tiene una especialidad en Dirección de Instituciones de Educación Superior en la Universidad de Sevilla, un máster en Ciencias de la Computación en Ball State University (Indiana) como becario Fulbright, una maestría en Antropología del Desarrollo por la Universidad del Azuay, y un doctorado en Administración por la Universidad Andina Simón Bolívar. En 2017 fue posesionado como rector de la Universidad del Azuay y fue reelegido en diciembre de 2021.

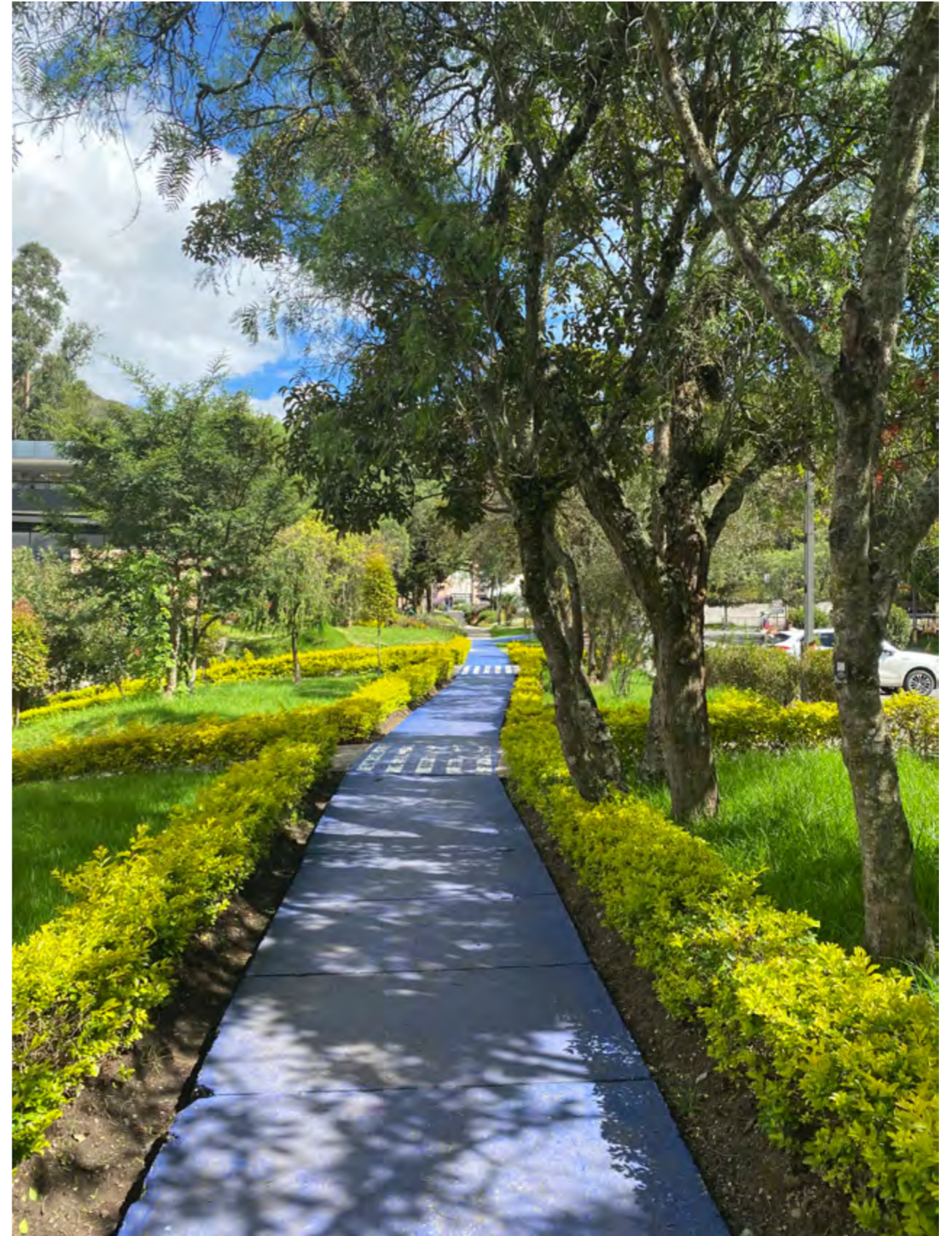
JARDÍN Y CONOCIMIENTO: UNA ALIANZA POR LA VIDA, LA ÉTICA Y LA ESTÉTICA EN LA UDA

Genoveva Malo*

El conocimiento y el sentido de la vida han sido una búsqueda constante del ser humano en su afán por comprender el mundo que lo rodea y su lugar en él. En este camino hacia la sabiduría, grandes filósofos de la antigüedad como Platón, Aristóteles, Epicuro, entre otros, nos dejaron un legado invaluable para aprender y cultivar el conocimiento de manera significativa «en el jardín», en tanto espacio y metáfora. Platón y sus discípulos reflexionaban y buscaban el conocimiento en el jardín de Akademos, Aristóteles en el Liceo de Atenas, espacio lleno de jardines y paseos al aire libre; Epicuro, por su parte, frecuentaba un jardín en las afueras de Atenas, alejado del bullicio y distracciones de la ciudad. En todos estos espacios, la naturaleza proporcionaba un entorno propicio para la reflexión y el debate filosófico. El jardín estaba asociado a la metáfora del cultivo de la mente y el alma, del conocimiento para que florezca la vida.

Los filósofos contemporáneos también hacen un llamado a revisar nuestra relación con la naturaleza y enfatizan en la urgencia de restaurar la armonía y la reciprocidad en nuestras relaciones con el entorno natural, y en la importancia de este en la vida de la humanidad. Michel Serres, en su libro *Le contrat naturel*, aboga por un contrato que negocie entre la tierra y sus habitantes. Al igual que el «contrato social» que establece un orden para las relaciones humanas, en la actualidad urge establecer otro para regular nuestra relación con la naturaleza, reconociendo la interdependencia y la responsabilidad por el bienestar del planeta y de todas las formas de vida que lo habitan.

Serres (1990) sostiene que nuestra supervivencia depende de nuestra capacidad para actuar de manera colectiva y global, reconociendo a la Tierra como una entidad con la que estamos intrínsecamente relacionados. En su visión, el «contrato natural» sería un marco ético y legal para guiar nuestras acciones hacia un futuro sostenible y en armonía con la naturaleza; y, además,





El Puente al Futuro que conecta los dos bloques de la Biblioteca Hernán Malo, otro pasadizo del campus entre la cultura y la naturaleza

D

señala que el origen de la ciencia se parece al de las sociedades humanas, una especie de contrato social, un pacto del conocimiento que controla mutuamente las expresiones del saber, pero no consigue la paz con el mundo aunque esté más próximo a él.

Por su parte, Bernardo Toro, reconocido investigador y filósofo colombiano, nos propone caminar hacia un nuevo paradigma: el de la «ética del cuidado», el cuidado de nosotros, de los otros y del planeta como un enfoque fundamental para abordar los desafíos éticos y morales en el mundo contemporáneo. Se trata de reconocer la interdependencia y la interconexión de todas las formas de vida y de actuar en consecuencia, promoviendo el bienestar y la dignidad de todos los seres, buscando siempre el bien común y la preservación de la vida.

Un llamado especial nos hace el papa Francisco al «cuidado de la casa común» en su encíclica *Laudato Si*, publicada en 2015. Francisco nos invita a adoptar una «conversión ecológica» que implica un cambio profundo de mentalidad y actuar en relación con la naturaleza, promoviendo la justicia ambiental y el trabajo en colaboración con otras personas y comunidades para proteger y restaurar la salud de la Tierra.

La conversión ecológica es también una invitación a no perder la capacidad de asombro y contemplación, a volver nuestra mirada a la proximidad de la naturaleza y su infinita diversidad y belleza, que no solamente nos ofrece un espectáculo visual impresionante, sino también valiosas lecciones de ética y estética. A través de sus paisajes, sus ciclos y su armonía intrínseca, la naturaleza nos propone reflexionar y aprender cómo vivir de manera ética y apreciar la belleza en todas sus formas.

La cercanía a nuestro entorno natural no solo es vital para la salud física y mental, sino que también nos importantes enseñanzas de vida como la paciencia, la espera, la pausa y muchas más. Seres señala que la belleza requiere paz y la paz requiere un nuevo contra-

to: el contrato con la naturaleza; por lo que debemos decidir la paz para salvaguardar el mundo y la paz con el mundo para salvaguardarnos. El filósofo insiste en que debemos retornar a la naturaleza y eso significa añadir al contrato exclusivamente social «el establecimiento de un contrato natural de simbiosis y de reciprocidad».

En armonía con la filosofía y el conocimiento, la ética del cuidado, la estética y la belleza, la reciprocidad con el ambiente y la vida, el campus de la Universidad del Azuay ha sido soñado, imaginado y diseñado en comunidad con la visión y liderazgo de nuestro rector, Francisco Salgado, como un espacio vivo y vibrante donde florecen el conocimiento y la creatividad, reflejo de espacio de vida, sostenibilidad y convivencia. Es, sin duda, el entorno más estimulante donde tiene lugar el aprendizaje significativo, donde se puede fomentar la curiosidad intelectual, el pensamiento crítico y la reflexión profunda en el aprendizaje y vivencia individual y colectiva... en comunidad.

Vida, intercambio, diversidad y aprendizaje

En la vida universitaria, la cercanía a la naturaleza es fundamental para conectarnos con lo esencial de la vida: la belleza, la simplicidad y la armonía. El campus jardín, el campus florecido de la Universidad del Azuay, es una declaración por el cuidado de la vida, es el espacio de interacción constante con los otros para enriquecer la experiencia universitaria fomentando el intercambio de ideas, la colaboración y el crecimiento personal. Es un pacto con la vida y su cuidado, con sus ciclos y tiempos para brindarnos valiosas lecciones. En un mundo cada vez más complejo y tecnológico, el campus y sus jardines nos invitan a volver la mirada hacia otras formas de aprendizaje en la pausa, la contemplación, el asombro, el encuentro con los otros y el descubrimiento.

Lecciones de paciencia a través de los ciclos y ritmos de la naturaleza, de interdependencia y cuidado mutuo, aprendemos de la naturaleza a través de sus intrincados ecosistemas y diversidad. Cada ser vivo, desde la más



Labores de jardinería

diminuta planta hasta el más imponente árbol, juega un papel crucial en el equilibrio y la salud del ecosistema. Esta interconexión nos recuerda la importancia de cuidar no sólo de nosotros mismos, sino también de los demás y del mundo que nos rodea. Aprender de la naturaleza nos inspira a vivir de manera ética, considerando las repercusiones de nuestras acciones en el medio ambiente y en la comunidad global. La naturaleza es una maestra sabia y generosa que nos brinda lecciones invaluable sobre la vida y la diversidad. Nos enseña, a partir de la comprensión de la diversidad natural y la interconexión de todas las formas de vida y los ecosistemas de convivencia e interrelación, la compleja

diversidad humana y a cultivar una mayor comprensión y respeto por todas las formas de vida, promoviendo la armonía y la coexistencia pacífica en nuestro mundo. Esta conexión nos inspira a vivir de manera ética y estética, a cultivar una profunda apreciación por la vida y el mundo que habitamos.

Esto es lo que está oculto y visible al mismo tiempo, es lo que está detrás del jardín de la UDA, es su esencia y propósito, una declaración filosófica, ética y estética por el cuidado de la vida y el cultivo del conocimiento, una invitación a aprender en comunidad y a estrechar los lazos con nuestra casa común.

Referencias

- Serres, M. (1990). *Le contrat naturel*. Flammarion.
- Toro, B. (2018). *Ética del cuidado: el nuevo paradigma educativo: Elementos para una nueva cosmovisión*. Editorial SM.

* **Genoveva Malo Toral**. Diseñadora, doctora en Diseño. Profesora e investigadora de la Universidad del Azuay, ha sido coordinadora de carreras, subdecana y decana de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte. En 1998 participó en la primera investigación sobre artesanía de la OEA-CIDAP. Actualmente es vicerrectora académica de la Universidad del Azuay.

NUESTRO CAMPUS, UN LUGAR PERMEABLE

Carla Hermida*

Desde el punto de vista de la sostenibilidad urbana, la permeabilidad del suelo es fundamental para asegurar la resiliencia de los barrios y ciudades. La renovación del campus de la Universidad del Azuay ha contribuido a esta permeabilidad a través de la recuperación e implementación de zonas verdes, que no sólo aportan desde el punto de vista estético sino, sobre todo, ambiental.

Pero la renovación del campus también nos regala otros tipos de permeabilidades, por ejemplo: la del paso de la luz en la renovada biblioteca o en el rehabilitado edificio de Medicina y Ciencias Jurídicas; o como el paso de la ciudadanía por el gran acceso peatonal que prioriza al ser humano sobre los vehículos que ingresan a nuestro campus.

Así también, la permeabilidad se evidencia en cosas intangibles: la internacionalización que facilita el flujo de ideas, profesores y estudiantes desde y hacia otros confines del mundo; los proyectos de investigación y vinculación inter y transdisciplinarios, cuyos resultados se filtran para una mejor ciudad y país; la gran producción artística y editorial que atraviesa los límites del campus para llegar a los ciudadanos; las plataformas abiertas del IERSE que permiten que los datos y el conocimiento se extiendan al resto de la sociedad; al igual que los servicios de UDA Salud, la Consultora de Arquitectura, el Consultorio Jurídico, el Núcleo de Apoyo Contable y Fiscal, entre muchos otros.

Es por ello que el campus deja de ser un «espacio» y se constituye en un «lugar» para los de adentro y en un referente para los de afuera.

Un espacio es algo abstracto, una dimensión geométrica y una porción del territorio que carece de significado y no está conectada con la interacción social. Un lugar, por el contrario, está lleno de significado,

D



Un fragmento del jardín



Jardineros en los canteros del Auditorio



es capaz de provocar sensaciones, evocar recuerdos y originar interacción entre las personas. (Orellana y Carrión, 2022, s. p.)

El campus UDA es un «lugar» para quienes tenemos la oportunidad de vivirlo, porque cada espacio tiene un significado y unos recuerdos. Son momentos sencillos que lo convierten en lugar: una escapada a tomar algo en el UDA-Café con los colegas mientras se contempla el paisaje, una obra de teatro o de danza en las plazas exteriores o en el auditorio renovado, una conversación a lo largo del recorrido con jardines y la

fuente de agua junto a la biblioteca, un abrazo solidario en la capilla, una celebración debajo de la torre del reloj.

Que esta permeabilidad permita que seamos un espejo para el exterior, para que la ciudad se contagie de la comunidad universitaria UDA. Que la ciudad se contamine, pero de buenas ideas, de reciclar edificios, de reemplazar gris por verde, de priorizar al peatón, de potenciar el arte y la cultura, de promover el cuidado permanente al otro y a la naturaleza. Que las iniciativas de este campus renovado sean las raíces que se expanden para traspasar al resto del territorio.

Referencias

- Orellana, D. y Carrión, G. (2022). *Espacio ≠ lugar*. Universidad de Cuenca. <https://shorturl.at/sxHI8>

***Carla Hermida**. Arquitecta por la Universidad de Cuenca (Ecuador), es doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Universidad Católica de Chile y máster en Arquitectura por la Universidad de Kansas (EE. UU.) Ha trabajado como docente-investigadora en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay en Cuenca desde 2009. Actualmente se desempeña como directora de posgrados de la Universidad del Azuay. Es docente en diferentes módulos de posgrado a nivel nacional.

EL «ESPACIO CONSAGRADO» DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Jorge Morales*

El sábado 27 de abril se llevó a cabo la Casa Abierta «UDA Adventure 2024». Temprano. Cientos de jóvenes bachilleres aspirantes a ingresar a la UDA y numerosos padres de familia visitaron el campus universitario. Desde la entrada se notaba el aire pacífico y el aliento tranquilo de la Universidad: jardines amplios, palmeras y fuentes de agua apacibles. Flotaba un aire académico.

En su recorrido, los jóvenes bachilleres conocieron el restaurado Teatro Universitario: su escenario y su concierto de luces. Allí, todavía se puede oír el eco de las voces de renombrados maestros nacionales y extranjeros; pero también el radiante alboroto de los estudiantes que, birrete en mano, se gradúan.

Tanto en el sitio más alto, como en el lugar central de la Universidad, los aspirantes a la UDA fueron recibidos en los renovados edificios de Ciencia y Tecnología, de Ciencias de la Administración y de Filosofía, con sus modernas aulas, sus laboratorios de investigación y prácticas, asistidos por la más moderna tecnología.

Luego entraron en los flamantes espacios de la Biblioteca General, donde los estudiantes y los profesores disponen de «estaciones personales» para su quehacer académico: dirección de tesis, tutorías, estudio de asignaturas... y en medio de los libros, un original espacio dedicado a conferencias.

Después, los jóvenes bachilleres se reunieron en un lugar único. Un «espacio consagrado». Allí está la nueva Capilla, levantada sobre las ruinas de la anterior que, hace un tiempo, se desmoronó por las adversidades de la naturaleza.

El de la Capilla es un espacio intemporal predestinado para nuestros encuentros con la instancia más prodigiosa del aprendizaje: el «consigo mismo»; frente a la Capilla, un espacio verde con sus tres fuentes

D



«UDA Adventure», 27 de abril de 2024

D



Francisco Salgado, rector de la Universidad del Azuay, dirigiéndose a los asistentes a la jornada «UDA Adventure 2024»





Demostración en el Dislab, Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte



Visitantes en la Facultad de Ciencia y Tecnología, Tower Café

de agua; a sus costados, la pequeña construcción de Pastoral Universitaria, el nuevo edificio de la Biblioteca, los modernas instalaciones de Medicina y Derecho, y una flamante edificación dedicada al Vicerrectorado de Investigaciones, que es una suerte de templo presidido por la música de la «Tuna Universitaria».

Digo que es un «espacio consagrado». Al final del recorrido, el Rector conversó con los jóvenes bachilleres. Allí, este maestro, artífice de la renovada Universidad, les invitó a «vivir y crecer en la UDA». Y comentó: «Cuando alguien viene a estudiar en la Universidad nunca está solo, siempre está acompañado».

Conoce el maestro Francisco Salgado lo que representan sus palabras: que el crecimiento de la razón

y la construcción de sí mismo y del mundo no es un viaje en solitario; que la mente del joven se va acercando a la verdad (va viajando) en la medida en que va experimentado transformaciones internas que sólo se producen cuando los profesores acompañan y promueven su aprendizaje.

Así fue ese sábado 27 de mayo: día de la «UDA Adventure». Después de que los jóvenes bachilleres se retiraron, la Universidad quedó en quietud y silencio. Entonces, desde lo alto de la «Torre del Reloj» que brota de los árboles, sobre este hermoso campus universitario se extendió una suerte de energía azul. Dicen que la energía o aura azul es propia de seres magnéticos que tienen el don de escuchar a los jóvenes. Es propia de seres ricos en espiritualidad y libertad... como la UDA.

* **Jorge Morales** (Cuenca, 1945-2024). Magister en Docencia Universitaria. Ejerció la cátedra durante cuarenta años en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca y en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Azuay. Reconocido maestro y profesional de las leyes, Morales dejó una huella profunda en sus estudiantes de Derecho Civil, Administrativo y Romano. Fue director regional de la Contraloría y decano de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca.



D



Grupo musical del colegio Santana



Presentación del uniforme de Los Pumas

D



Grupo de Danzas Tradicionales de la Universidad del Azuay

D



Toque de diana en la inauguración del Parque de la Capilla



Inauguración del Parque de la Capilla, Universidad del Azuay, 11 de abril de 2024



D



Presentación de la Compañía de Danza de la Universidad del Azuay en la inauguración del Parque de la Capilla



D



«Alegoría del Agua», Compañía de Danza de la Universidad del Azuay



Compañía de Danza de la Universidad del Azuay

D



D



Los Pumas de la Universidad del Azuay



Presentación de La Tuna de la Universidad del Azuay en la inauguración del Parque de la Capilla



«EL SER HUMANO HA SIDO EL CENTRO DEL DISEÑO DEL CAMPUS»

[ENTREVISTA CON PEDRO SAMANIEGO ALVARADO]

Miércoles 15 de mayo de 2024, 11:00, campus de la UDA

En una de las bancas del flamante jardín del campus de la UDA nos reunimos con Pedro Samaniego, principal responsable del rediseño del sitio, que ha ido adquiriendo una identidad visual particular con sus espléndidos espacios verdes y sus elegantes edificios de ladrillo y cristal que dan al conjunto una fisonomía singular.

El diálogo ocurre en el centro de este flamante paisaje donde la transparencia y la luz se abrazan...

PEDRO EN MICRO

Pedro Samaniego Alvarado es arquitecto por la Universidad de Cuenca, donde hizo una maestría en Proyectos Arquitectónicos, cátedra que imparte en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay desde septiembre de 2011 hasta la fecha. Es, además, profesor de maestrías en proyectos arquitectónicos y docente invitado a varias universidades. Ha publicado en diversas revistas científicas y de arquitectura. Ha merecido el primer premio en la XVII Bienal de Arquitectura de Quito (2010), en la categoría de Diseño Arquitectónico, con las «Casas Samaniego», y el premio «Ciudades sostenibles».



y asentamientos humanos, Cerro Verde Ecolodge y Centro de Investigación Galápagos Organic Orgal S. A.», en el 11° Foro Mundial sobre Asentamientos Humanos, en el marco de Hábitat III (Quito, 2016). Se desempeña como director de Planeamiento de la Universidad del Azuay y es gerente de la oficina de Arquitectura y Diseño AyD.

CO: Pedro, tu tesis de maestría en Proyectos Arquitectónicos en la Universidad de Cuenca, recomendada para publicación, la dedicaste a la propia Facultad de Arquitectura. ¿En qué consistió esa tesis?

PS: El tema central de esa tesis fue el edificio de la Facultad de Arquitectura, hoy patrimonial, que lo hizo Álvaro Malo entre 1973 y 1977, donde por primera vez se usa el ladrillo de forma vista. Ahora esto ya nos parece normal en la ciudad, pero en esa época no sucedía eso. Los únicos edificios con ladrillo visto eran la Catedral y el colegio Benigno Malo, además de un par de casas aisladas donde el ladrillo era visible porque se trataba de construcciones que no se habían terminado. Álvaro Malo, al regresar de Estados Unidos llega con la idea de aprovechar y realzar un material tan hermoso como nuestro ladrillo. Este edificio siempre me llamó la atención y fue uno de los grandes descubrimientos para mí. Nosotros asociamos a Cuenca con el ladrillo, pero su uso de forma vista se inaugura con este edificio icónico en el campus de la Universidad estatal, frente a la clínica Santa Inés. Desde allí empecé a reflexionar mucho sobre los materiales locales. Hasta entonces no me había dado cuenta de que las cosas pensadas de cierta manera pueden ser usadas de otra.

CO: Desde septiembre de 2011 hasta la fecha te desempeñas, precisamente, como profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay. Cuéntanos, por favor, cuál es el ámbito de esta materia fundamental en los estudios de Arquitectura

PS: En 2010 obtuve un premio en la Bienal de Arquitectura de Quito que catapultó mi profesión. Hasta ese momento nadie en Cuenca había ganado ese premio. Soy

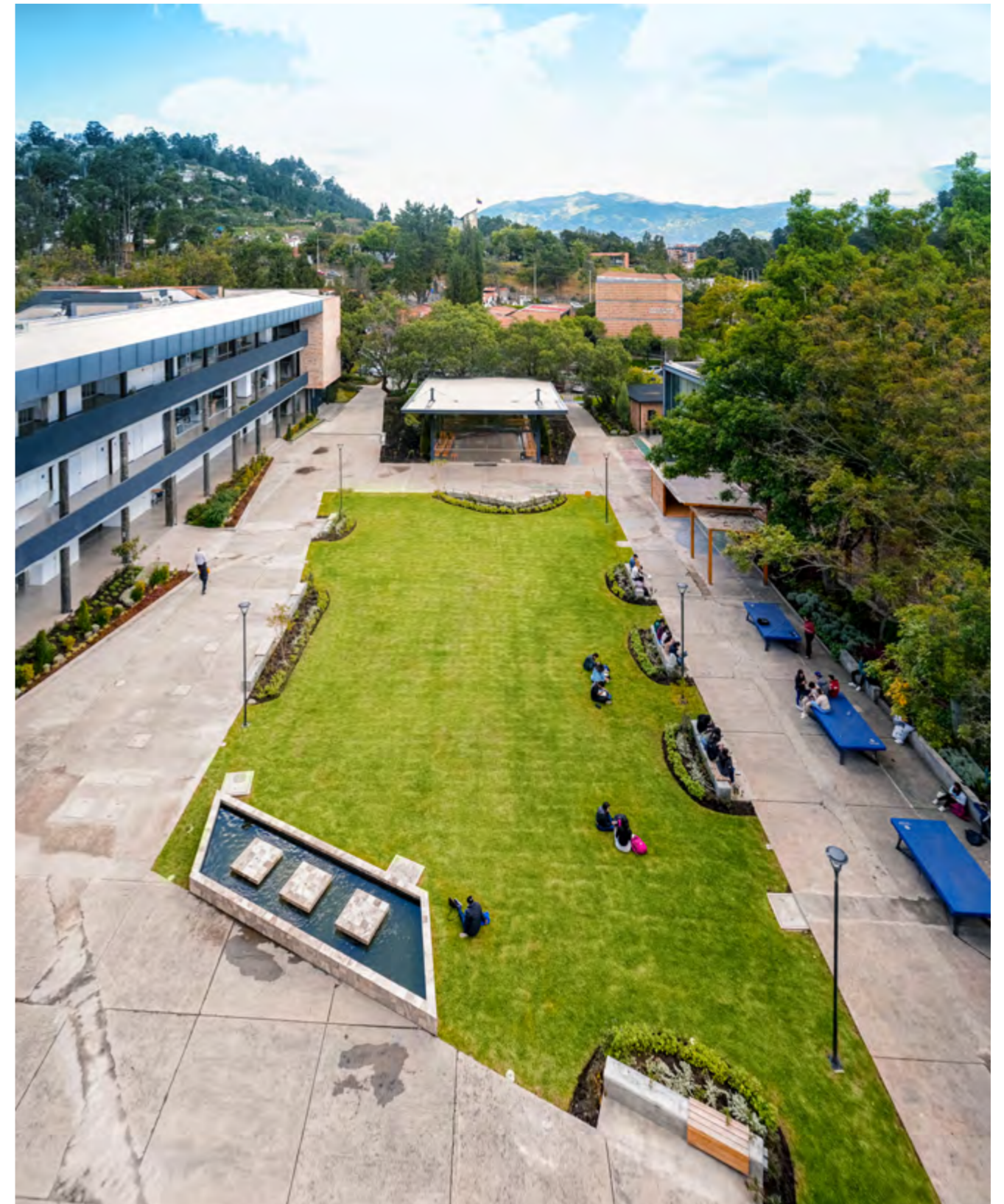
el primero y el arquitecto más joven en haberlo ganado, cuando tenía 33 años. A razón de ese reconocimiento me llaman de la Universidad del Azuay para que dé clases de Taller. El Taller es la profesión en sí, es la oficina, es hacer proyectos (una casa, un edificio) y, por supuesto, en la academia tiene otros elementos que no se dan en la profesión, reflexionar, mirar otras cosas. Por eso, el nombre de taller me encanta, porque cuando uno va a un taller de carpintería tiene que salir haciendo la mesa o la silla. En el Taller de Proyectos, uno tiene un objetivo y debe hacer ese producto con la guía del profesor.

CO: A propósito, ¿qué significa para ti la docencia?, ¿qué esperas de tus alumnos?, ¿qué lecciones te ha dejado la cátedra?

PS: El mundo profesional tiene elementos interesantes, pero la docencia me parece más importante porque nos permite una reflexión sobre la profesión con los alumnos. La docencia es la posibilidad de nutrirse, de compartir tu experiencia con los jóvenes, pensando que pueden llegar más alto, superar los logros de los profesores. Este continuo reproducirse y construirse de la sociedad es una de las cosas que más llenan el espíritu de un maestro.

CO: Como ya lo contaste, en 2010 obtuviste el primer premio en la XVII Bienal de Arquitectura de Quito, en la categoría Diseño Arquitectónico, con las «Casas Samaniego». Tu propuesta estética recuerda mucho ciertos modelos de la arquitectura moderna: tejados planos, plantas diáfnas, ventanas grandes con cortinas, privilegio de las líneas rectas, una ornamentación mínima y, por supuesto, la conexión con el paisaje, con la luz natural... Imposible no pensar en Mies van der Rohe y otros nombres de La Bauhaus. ¿Hasta qué punto tienes presente esas referencias del modernismo cuando haces tus proyectos?

PS: Sin duda son importantes. Creo que hasta el día de hoy la arquitectura moderna sigue siendo trascendente y no ha sido superada artísticamente. Antes del movimiento moderno, la arquitectura clásica se basaba en



Vista aérea del Parque de la Capilla



Balcón de UDACafé

D

reglas externas al objeto; en cambio, el modernismo propone unas reglas para aplicarse al interior del objeto arquitectónico. O sea, el propio objeto va construyéndose a sí mismo, desarrolla unas reglas internas en función de sus necesidades. Por eso ha sido fácil adaptarlo a varios territorios, por ejemplo a Cuenca, usando los materiales que disponemos aquí.

CO: Como director de Planeamiento de la Universidad del Azuay, tú has sido uno de los autores de este paisaje espléndido que es el campus de la UDA, donde nos encontramos ahora. Tengo dos preguntas al respecto, ¿podrías hacer una breve cronología de este proceso?, ¿cuáles han sido las grandes directrices formales y conceptuales del diseño y renovación del campus?

PS: Es importante señalar que hay mucha gente involucrada en este proceso y, sobre todo, una gran voluntad política que ha sido definitiva para la transformación. En la parte técnica, para resumirlo rápido, hemos priorizado a la gente. Hemos eliminado varios parqueaderos, hemos empezado a tener más áreas verdes, espacios para uso de la gente, para compartir, para conversar. Eso es para mí lo trascendente. Volviendo al tema de la arquitectura moderna, justamente fue el movimiento moderno el que puso a las personas en primer plano. Hemos acudido a ciertos principios del movimiento moderno que privilegió el confort de las personas y hemos trabajado con varios paisajistas.

El proyecto inició con la remodelación de la parte delantera, la «Plaza de los 50 años» como se la llamó. Previamente, con varios profesores y alumnos, en la Escuela de Arquitectura hicimos unos talleres que fueron dando luces de cómo debía ocurrir este proceso de transformación. El ser humano ha sido el centro del diseño del campus, hemos construido espacios para que la gente use, donde se puede conversar, como lo hacemos este momento. Igualmente, los espacios de la biblioteca están concebidos como salas confortables; y, por supuesto, hemos cuidado el tema de la sostenibilidad.

CO: ¿De qué hablamos cuando hablamos de sostenibilidad?

PS: De varios aspectos. Primero, los materiales de construcción, particularmente el ladrillo, pues hay un carbono incorporado cuando uno construye, el ladrillo tiene una huella de carbono, pero en su vida útil tiene carbono cero, no requiere mantenimiento. El ladrillo envejece de una manera noble. Por otro lado está el tema de la energía, vamos a implementar más proyectos fotovoltaicos como los que tenemos en la biblioteca; luego, el agua; el agua de esta nueva pileta es de agua lluvia, de aguas grises y recicladas, y el agua de esta zona también está vinculada a la energía y al procesamiento de residuos sólidos. Creo que en el camino que estamos siguiendo, de responsabilidad con el planeta, sin olvidarnos del ser humano, lo sostenible debe estar acompañado de lo vivible, si no, no puede durar. Todo esto combinado con una arquitectura que relacione los principios de la modernidad y otros de la tradición local proyecta una arquitectura del futuro.